

2 cuentos

JAVIER MEDINA BERNAL

Boomerang

Serás tú la mujer que me arañe el sueño por las noches, la que me arrebate de las manos el trago de ron y me saque de las cantinas, empeñada en hacer de mí un hombre de bien, de saco y corbata de lunes a sábado y pantalones cortos, camiseta veraniega, zapatillas gringas y disposición para dejar las libras de más los domingos en el sano Parque Omar (pajaritos, pajaritos cantando a la vida, sol radiante). Harás que rechace invitaciones a seminarios de literatura en el extranjero y que más de una vez diga que no a una presentación musical simplemente porque es navidad o año nuevo y hay que pasarla en familia con cuatro velas en la mesa, el pavo, el jamón y toda la cosa; o, en el peor de los casos, porque es el cumpleaños de tu madre o la boda de tu mejor amiga. Serás tú la que me haga pensar en la posibilidad de que el amor es para darlo exclusivamente a una sola persona y de que la fidelidad conlleva otros beneficios aparte de la salud venérea. La música, el arte, la literatura, la parranda y la bebedera que acompaña a cualquier disertación filosófica que se jacte de ser buena; de estos mundanos hábitos intentarás alejarme sólo para que yo vuelva a ellos con más fuerza y convicción. Serás la que al final eche de mi vida o se vaya por su cuenta, pero que definitivamente regrese a instalarse para siempre en mis canciones, en mis dibujos, en mis libros, en los tragos, en la cama junto a otras mujeres; dormidas, desnudas, todas se parecerán a ti.

Despertar abierto

Se quitó las chancletas y apagó la luz. Era toda suya la cama. Se agarró al sueño como un gato y recordó que pertenecía a un grupo selecto de criaturas que suele esconderse bajo las piedras; un sapo hinchado, saltando en cada ocasión en la que resguardarse en la humedad deja de ser lo más importante, sin miedo de perder las verrugas ante el mundo. Bueno es siempre recordar clichés innegables: el tiempo lo cura todo pero también destruye con ganas, sonrío al ver escombros en las cabezas de los hombres que buscan bajo las piedras y coleccionan verrugas, no les gusta el salto, no les gusta la humedad, son secos, como hojas que han olvidado cómo lanzarse desde el árbol con gracia y sutileza. Encender la luz, encender la luz, encender la luz para recuperar la rama, encender la luz para recuperar la rama. No, dejarla apagada y aceptar el esqueleto, aceptar el esqueleto. Los huesos no brillan en la oscuridad, no es cierto, madre, los huesos no brillan en la oscuridad. Me engañaste, mamá, los sapos no usamos chancletas, ni somos gatos aferrados a la cama. Sólo conocemos el frío de la mesa de disección.

Es profesor de inglés, compositor, músico, poeta y cuentista